

Conozca Vd. el Jazz

Por Jorge Vall Escriu

La revista francesa «Marie Claire», tan popular en su país y fuera de sus fronteras, por sus novedades en moda femenina y todo lo que se refiere al bello sexo, nos ha dado una sorpresa muy agradable, ya que pertenece directamente al jazz, e importante, por lo que la misma significa.

Se trata de la edición de un disco que con el título «*Un soir en Louisiane, capitale: Nouvelle Orleans*». El disco que lleva la marca Philips, encierra cuatro grabaciones de importancia excepcional en la historia del jazz, *Pu'ém down blues*, con Louis Armstrong y el célebre Hot Five, grabado en 1927; el no menos conocido *Dippermouth blues*, grabado por King Oliver con Louis Armstrong y la no menos célebre orquesta del año 1923; *Gate Mouth*, grabado en 1926 por los «New Orleans Wanderers» con Johnny Dodds y Kid Ory; y por último *Johnny Dunn's Cornet Blues*, por el trompeta Johnny Dunn, grabación ésta, rarísima, ya que dicho músico sólo grabó cuatro temas en toda su carrera artística, y los cuatro que datan del año 1923, se hallaban completamente agotados.

El disco, además, viene precedido de un pequeño álbum con estupendas fotografías y una explicación, no muy extensa, pero sí muy concreta y acertada de lo que en definitiva puede significar el comienzo del jazz.

Ni que decir tiene el éxito que dicho disco-álbum ha tenido, y me atrevo a pensar que sin duda debido a éste, el jazz, cuenta o contará en el futuro con nuevos adeptos. Tal vez sean muchas de las lectoras de «Marie Claire» que, por el solo hecho de ser la revista la editora del disco, lo hayan comprado por curiosidad, o tal vez por las palabras que hay en la primera página: «*No escuchéis todavía el disco. Hacer primeramente un viaje y descubrir en el delta del Mississipi el viejo Sur romántico de los Estados Unidos...*» Pero el hecho merece un caluroso aplauso porque el jazz debe conocerse por sus cimientos, por sus raíces y por el pueblo que lo ha creado.

Todavía aquí no ha salido nada por el estilo, los discos que se editan de jazz, son siempre por aficionados

adentrados al mismo, por personas que poseen conocimientos extensos sobre dicha música, y ello conduce a graves errores y malos entendimientos sobre todas aquellas personas que compran un disco sin conocimiento alguno de lo que es, sólo por el hecho de que viene bien ilustrado en su portada, con letras que indican que se trata del mejor trompeta, el mejor cantante de jazz, etc., o bien porque se lo ha reco-

mendado un amigo. Así hablan, opinan, aplauden y silban, olvidándose de que se hallan pisando sobre un tejado debajo del cual no existen ni paredes, ni base que las sostenga, pues jamás se han detenido a observar si es que en realidad las hay.

En nuestro país nos hacen falta discos como éste, no uno, sino muchos bien preparados, con títulos sugestivos, que nada tengan que ver con el jazz (aparentemente claro está), empezando por el principio, sin recargar las explicaciones, y que interesen al lector en general, aún al más neófito, y que, en resumen, ilustren un poquito, que buena falta nos hace.

Buck Clayton en Londres

Por Jack Armitage

El pasado 19 de septiembre, actuaron en el Festival Hall el cuarteto de Dave Brubeck, el quinteto de Dizzy Gillespie, Buck Clayton y sus «All Stars» con Jimmy Rushing y un quinteto británico; a este todo se le tituló, sin ninguna razón justificable, el «Newport Jazz Festival». Fue en efecto, la más fantástica colección de conjuntos mal combinados. Esto no significaría nada si, a causa de estos extravagantes grupos, a la maravillosa orquesta de Buck Clayton, que se esperaba oír desde hacía más de un año, no se le hubiese limitado su actuación en escena a solo media hora, retirándole precipitadamente, a fin de que los demás grupos tuvieran tiempo de actuar. Fue un abuso de lo más desagradable, casi una provocación. En efecto; se cuenta con una orquesta deslumbrante, cuyo repertorio rebosa de arreglos soberbios, la mayoría escritos por el propio Buck Clayton, y apenas tuvieron tiempo de actuar. Después del último concierto, Emmett Berry me dijo que casi no había tenido tiempo de entrar en calor, y me preguntó si había algún club para ir a tocar un poco cuando saliese. Pero nuestro Ministro del Trabajo prohíbe a todos los músicos extranjeros tocar una nota fuera de sus contratos.

Los músicos de Buck Clayton son: Emmett Berry (tp.), Dicky Wells (tb.), Earl Warren (sa. y cl.), Buddy Tate (st.), Al Williams (p.), Gene Ramey (b.) y Herbie Lovelle (dm.). Los componentes de la sección melódica son todos antiguos músicos de la orquesta de Count Basie, y tan agradablemente conocidos que no hace falta hablar de su valía.

A la trompeta, Emmett Berry, por su fogoso estilo y Buck Clayton, por su tocar lleno de ternura, forman un contraste muy interesante. Dicky Wells tuvo pocas ocasiones de mostrar su riqueza inventiva pero fue deslumbrante su maestría acompañando a Jimmie Rushing. Earl Warren me ha gustado más en audición directa que en disco. En cuanto a Buddy Tate estuvo magnífico: sonoridad, volumen, sentido del blues, todo. ¡Y que swing! Al Williams y Herbie Lovelle no son espectaculares, pero son músicos sólidos, trabajan bien conjuntados; Gene Ramey es tan interesante por su sonoridad como por su swing. Todo esto forma un conjunto perfectamente homogéneo, un regalo tanto más apreciado después de ver actuar a los demás conjuntos Jimmie Rushing estuvo también como de costumbre.

El quinteto de Dizzy Gillespie no careció de interés, sobre todo por su sección rítmica: Junior Mance (p.), Art Davies (b.) y Teddy Stewart (dm.), que producen un ritmo con buen sentido del jazz. Dizzy se ha convertido en un buen «showman», pero la forma en que mezcla sus interpretaciones, de frases puramente jazz y clisés bop tiene cierto aspecto enervante. Leo Wright (flauta y sa.) es insoportable.

Respecto a Dave Brubeck, me limitaré a reproducir lo que dijo en la televisión en el curso de una entrevista cuando le pidieron que citase a sus pianistas preferidos. Respondió que, el placer que experimentaba escuchando a los demás, no era comparable al que le producía escucharse a sí mismo. Modestia aparte.

Trad. P. G.